

Apertura del Curso Académico 2008-2009

Valencia - Castellón

Universidad CEU Cardenal Herrera

Rectorado

Universidad CEU Cardenal Herrera

Apertura del Curso Académico 2008-2009

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2009, por Universidad CEU Cardenal Herrera

Universidad CEU Cardenal Herrera
Avda. Seminario, s/n - 46113 Moncada (Valencia)
<http://www.uch.ceu.es>

Compuesto en el Servicio de Publicaciones de la Universitaria CEU Cardenal Herrera

Depósito legal: V. 826-2009

Imprime: Gráficas Marí Montañana, s.l.
Santo Cáliz 7, 46001 Valencia
Tel. 963 912 304*, Fax 963 920 639
imprenta@marimontanyana.com

Solemne Acto de Apertura

Valencia, 24 de septiembre de 2008

Homilía del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Auxiliar de Valencia, Monseñor D. Esteban Escudero	6
Discurso del Excmo. y Magfco. Sr. Rector, D. José Alberto Parejo Gámir	13

Solemne Acto de Apertura

Castellón, 21 de octubre de 2008

Monición	31
Homilía del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Segorbe-Castellón, Monseñor D. Casimiro López Llorente	33

Solemne Acto de Apertura
Valencia, 24 de septiembre de 2008

HOMILÍA DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO AUXILIAR DE VALENCIA, MONSEÑOR ESTEBAN ESCUADERO TORRES

SAN PABLO

1. Razón y Fe (Rom 1, 19-20; Cor 1, 21)

Lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista; Dios mismo se lo ha puesto delante: desde la creación del mundo, sus perfecciones invisibles, su poder eterno y su divinidad, son visibles para la mente que penetra en sus obras.

Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes.

2. El Cuerpo Místico de Cristo (1 Cor 12, 12-13. 27)

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo... Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

3. La Resurrección de los Muertos (1 Cor 15, 12-13. 20-22)

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó... ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo volverán a la vida.

Para mí es una alegría encontrarme con vosotros dos veces al año, en las Confirmaciones en el mes de mayo y al inicio de curso. Es una alegría, porque os conozco a muchos de vosotros, porque he sido profesor del CEU durante años; me alegro pues de conoceros y haberos tratado personalmente. Por ello, os quiero transmitir mi simpatía y mi agradecimiento por este gesto que tenéis año tras año, de invitarme a las inauguraciones de curso y a la fiesta de la confirmación de los chicos y chicas de Bachillerato.

Vaya por delante, por lo tanto, mi cariño y agradecimiento.

Cuando el Departamento de Pastoral me llamó en el mes de junio, me dijeron que el sentido de la fiesta de hoy tenía un carácter marcadamente paulino, que no era solamente la inauguración del año escolar, sino que comenzábamos el año paulino con una serie de actividades en las que yo desearía que el Departamento de Pastoral resaltara la figura de San Pablo. Por eso, he querido en esta misa elegir unos textos de la Escritura que nos sirvan para hacer una reflexión sobre el apóstol.

He elegido tres textos –uno de los Romanos y dos de los Corintios– sobre tres temas que me parecen interesantes.

1. Diálogo fe-cultura.
2. Iglesia y unión con Cristo.
3. Nuestro destino personal: la resurrección de los muertos.

Me vais a permitir, pues, que trate brevemente sobre estos tres temas este año, para conmemorar los dos mil años del nacimiento del apóstol San Pablo.

1. Diálogo fe-cultura

Lo que puede conocerse con la luz de nuestra inteligencia, con lo que el Hombre tiene ante la vista, Dios mismo se lo ha puesto delante para que descubra la existencia de Dios: la creación del mundo, su poder eterno y su divinidad son visibles para la mente que penetra en sus obras con un corazón sano; y San Pablo recoge así un tema que estaba en el Libro de la Sabiduría y ha estado presente a lo largo de dos mil años. Es el tema de que la existencia de Dios la creemos por la fe, pero resulta evidente que podemos descubrirla si tenemos un corazón puro. Esto es importante subrayarlo, porque la gente se ha acostumbrado a pensar que la fe está fuera de toda lógica.

Pero creer en Dios no es absurdo y, aunque no voy a dar una clase de teodicea, ciertamente es la increencia lo que es absurdo.

Si con el acelerador de protones los científicos están intentando reconstruir las primeras milésimas de segundo del *big-bang*, para nosotros, los creyentes, no solo nos motiva poder comprender QUÉ PASÓ, sino POR QUÉ PASÓ.

Hace dos mil quinientos años, el filósofo griego Parménides ya afirmaba que “de la nada, nada viene”, sino que tiene que haber algo eterno y que no puede ser la materia, porque sabemos hoy que la materia se gasta, que es energía concentrada y que se va perdiendo.

Si profundizáramos -y yo invito a los profesores especializados a que lo hagan-, veríamos lo absurda que es la idea de que la materia ha venido de la nada.

Vivimos en un mundo en que todo está muy ordenado, en que hay unas leyes físicas que nos muestran y descubren una perfecta coherencia en el universo. ¿Y resulta que en su origen está el absurdo, la nada? No. Tiene que haber una causa primera y San Pablo nos quiere transmitir que la mente del Hombre se ha hecho estúpida y se ha cerrado a los grandes problemas.

2. Iglesia y unión con Cristo

San Pablo siempre nos brinda un vínculo de unión entre la fe y la razón cuando se entiende por razón algo más que la pura constatación de unos fenómenos empíricos y San Pablo nos lo quiere mostrar dialogando en el areópago en un ambiente politeísta y haciendo referencia al Dios desconocido en el que existimos, nos movemos y somos. Un Dios que puede ser entendido por todo Hombre sincero de corazón. En segundo lugar, hay otra doctrina precisa de San Pablo, la doctrina del cuerpo místico de Cristo en el capítulo 12 de los Corintios. “Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos los miembros son un mismo cuerpo (...), todos nosotros esclavos y libres, judíos y griegos...”.

Pues bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, cuya cabeza es Cristo. Cada uno de vosotros es un miembro de ese único cuerpo que es la Iglesia.

Sin embargo, si vemos los periódicos y todos los medios de comunicación, cuando se habla de la Iglesia se da una imagen totalmente humana y se habla con toda ligereza de Obispos de derechas y Obispos de izquierdas, progresistas y conservadores, curas retrógrados y curas avanzados, es decir una visión exclusivamente humana. Ciertamente la Iglesia tiene un componente humano, demasiado humano a veces, pero no es simplemente eso.

Cuando en el credo decimos “creo en la Iglesia”, lo decimos porque es algo más que la reunión visible de los cristianos.

Porque si sólo fuera una reunión de personas, para eso no hace falta creer, nos bastaría con abrir los ojos de la cara y mirar. Si decimos “creo en la Iglesia” es porque la Iglesia es algo más que una institución humana”, es porque se trata del Cuerpo Místico de Cristo. En definitiva, la Iglesia es Cristo como cabeza del cuerpo que somos nosotros, pese a nuestros defectos somos el Cuerpo de Cristo.

Por eso, hay que creer en la Iglesia y, a pesar de nuestros pecados, errores y limitaciones, no se puede separar a Cristo y a la Iglesia. No se puede decir Cristo sí e Iglesia no, porque igual que el cuerpo no se puede separar de la cabeza, en el cuerpo místico no pueden los distintos miembros separarse de la cabeza, ni puede ningún miembro rivalizar con otro, porque todos los miembros del cuerpo místico son iguales, como consecuencia de formar un solo cuerpo, que llamamos místico para distinguirlo del cuerpo eucarístico.

Cada uno de nosotros somos iguales en la Iglesia y no hay una superioridad de unos sobre otros. “¿Es que el ojo puede decir al oído no te necesito?”. En la Iglesia somos todos iguales en cuanto somos hermanos de Cristo, hijos del Padre, si bien no todos los miembros tienen la misma función “¿Es que todo el cuerpo es ojo?” (Co 12). Hay diversidad de misiones pero una igualdad por ser hijos de Dios, por ser hermanos de Cristo, por ser habitáculos del Espíritu del Señor.

Doctrina preciosa ésta que nos debe hacer revisar muchas veces nuestro vocabulario, nuestra ligereza al hablar de la Iglesia. Porque para San Pablo no hay un cuerpo sin cabeza, ni hay una cabeza sin cuerpo. La Iglesia es ante todo el cuerpo de Cristo.

3. La resurrección de los muertos. El destino del Hombre

El ser humano nace lleno de posibilidades y, poco a poco, nos vamos limitando: yo vivo en Madrid; yo vivo en Zaragoza; yo he hecho Medicina y no he hecho Derecho; o yo he hecho Derecho y no he hecho Medicina... Así, poco a poco, nos casamos o no, hacemos esta u otra opción, hasta que nos llega la vejez, la ancianidad, se densifica nuestra vida y sólo nos quedan limitadas posibilidades: pasear, tomar el sol o leer el periódico, de modo que cada vez se va estrechando el abanico hasta que queda una sola posibilidad y no se puede elegir otra que es la muerte.

La muerte destruye al ser humano hasta quedar eliminado: exactamente éste es el planteamiento agnóstico de la nada, que es un planteamiento absurdo y obliga a aceptar la vida como un sinsentido.

Sin embargo, nosotros los cristianos, por esa unión entre Cristo y los cristianos, creemos y decimos que si Cristo resucitó, la muerte no es la única posibilidad del Hombre, sino la gran posibilidad que nos abre al encuentro con Dios.

Mirad cómo en la carta a los Corintios dice San Pablo: “Si os anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; vana es nuestra fe y somos los más desgraciados de los Hombres”.

Pero Cristo ha resucitado. Si por un Hombre ha venido la muerte, por Cristo, todos hemos resucitado. Es el tema del destino absurdo o, por el contrario, el tema del sentido de la vida. Sólo la unión con Cristo puede garantizar el sentido profundo a la vida del ser humano, porque, sin Cristo, la vida está condenada al absurdo, condenada a la nada; en definitiva, al sinsentido.

El ateísmo puede parecer una actitud progresista, pero solamente nos lleva a la desesperación y al absurdo.

El cristiano tiene un mensaje que transmitir a nuestra sociedad: que la vida tiene sentido, que la vida tiene una causa y, sobre todo, que la vida tiene un final feliz, que es el encuentro con Dios.

Estos son los tres textos que yo os ofrezco y sobre los cuales podríamos hablar extensamente.

Pablo ha tenido la experiencia de ver a Cristo resucitado y, por lo tanto, no le importan los acontecimientos de su vida privada, porque ha visto a Cristo en gloria en el camino de Damasco y nos transmite ese sentido de la vida y ese sentido de la salvación de Cristo resucitado.

Que la Virgen de la Merced, que hoy estamos celebrando en la Iglesia Universal, nos ilumine para que tengamos la experiencia liberadora de vivir como resucitados y podamos ser portadores de una Esperanza ilusionante para todos.

DISCURSO DEL EXCMO. Y MAGFCO. SR. RECTOR D. JOSÉ ALBERTO PAREJO GÁMIR

LA UNIVERSIDAD CEU CARDENAL HERRERA EN EL 75 ANIVERSARIO DEL CEU

1. Al apoyo y confianza recibidos durante 75 años (desde 1971 en la Comunidad Valenciana) queremos responder, ahora y como siempre, con nuestra permanente búsqueda de la excelencia en esta Universidad CEU Cardenal Herrera.

2. Una Universidad, en definitiva, la nuestra, que a través de todas sus actuaciones (la docencia, la investigación, la transmisión de la cultura y de los valores del humanismo cristiano y el servicio a la sociedad) persigue con ahínco la formación integral de nuestros alumnos y reforzar nuestra identidad católica, como lo hacen todos los centros educativos del CEU en España.

3. Debemos aprovechar todas las oportunidades que nos ofrece el EEES (el rediseño de los nuevos títulos de Grado y Postgrado, su más eficaz pedagogía, los nuevos créditos europeos, la acreditación de la calidad, etc.), así como afrontar adecuadamente los retos a los que nos somete.

Celebramos este curso, como creo que todos ustedes ya saben, el 75 Aniversario del CEU en España, y lo hacemos nuevamente en la Comunidad Valenciana con modestia pero con gran orgullo y satisfacción, en este solemne y al mismo tiempo entrañable Acto Académico de Apertura del Curso 2008-09. Es una efemérides verdaderamente importante para todos los que integramos la gran familia CEU, aunque quizás seamos más conscientes de ello los que llevamos ya muchos años en esta Casa, porque hemos tenido la oportunidad -el privilegio, diría yo- de ser testigos de grandes esfuerzos e ilusiones, de tanta entrega por parte de muchas personas que se han volcado para lograr que llegáramos a lo que es hoy esta institución, este CEU nuestro.

Dejadme pues que la use como eje, como hilo conductor de mi Discurso del Rector en esta ocasión, y que lo haga inevitablemente con la necesaria brevedad, pero con mucho sentimiento, con emoción y desde una perspectiva personal.

Porque los próximos días hará ya cuarenta años (ahí es nada) de que, quien tiene ahora el honor y la fortuna de dirigirse públicamente a todos ustedes (a todos vosotros), como Rector de esta Universidad, iniciaba en las aulas del entonces Centro de Estudios Universitarios (CEU), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid, sus estudios en la antigua Licenciatura de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales.

Vine a ellas, sin duda, atraído por el bien ganado prestigio de que ya gozaba entonces el CEU, por la tan favorable experiencia previa como alumnos de algunos de mis hermanos mayores y, sobre todo, como en la mayoría de los casos de nuestros estudiantes universitarios, por los deseos, la entrega y el sacrificio de unos padres que buscaron siempre para sus ocho hijos la que creían la mejor educación posible.

Vine entonces a estas aulas del CEU... y ya nunca las abandoné, pues tras los cinco primeros años de carrera, sin casi solución de continuidad, inicié y desarrollé en ellas, de manera ininterrumpida hasta hoy,

(y en la Universidad Complutense, hasta hace nueve años) mi actividad docente, parte de mi actividad investigadora y muchos años también de experiencia en cargos de dirección y gestión universitaria, que culminaron con los últimos nueve como Rector, primero en Madrid y ahora, en Valencia. En resumidas cuentas, como os dije en la Apertura de Curso del año pasado, casi toda mi vida académica y profesional se ha desarrollado en ésta nuestra Casa, donde también estudió mi mujer, donde la conocí y donde igualmente han realizado o realizan nuestros hijos sus estudios universitarios.

Podéis comprender entonces, tras una experiencia tan larga y tan intensa en esta institución, los sentimientos y emociones tan fuertes que, como a muchos de vosotros, me embargan cuando miro hacia nuestra historia, los recuerdos tan vivos que vienen a mi mente al recordar el contenido del vídeo y las fotografías conmemorativas de este 75 Aniversario -que luego tendremos ocasión de volver a contemplar- y los deseos e ilusiones tan grandes que se me plantean para el futuro.

Recuerdos agradecidos a muchas personas que, a distintos niveles y en diferentes momentos y circunstancias, constituyen o han constituido la historia de esta Universidad y del CEU en general y que a mí personalmente me ayudaron y enseñaron muchas cosas. Sería imposible citarlas siquiera a todas ellas, pero aun a riesgo de ser injusto olvidando a alguien, no puedo dejar de hacerlo, en primer lugar, con algunas que aparecen en esas fotos y vídeo, a las que tuve la suerte de tratar, admirar y apreciar, porque ostentaron las más altas responsabilidades en nuestra institución.

Me refiero, obviamente, a Abelardo Algora, Alfonso Ibáñez de Aldecoa, Rafael Alcalá-Santaella y Alfonso Coronel de Palma, nuestros anteriores Presidentes; pero también a José Giménez Mellado y Ricardo Calle, mis primeros Directores en el CEU, así como a mis actuales (y anteriores) Patronos y compañeros directivos en la Fundación Universitaria San Pablo, que dirigen (o dirigieron) ejemplarmente, las distintas áreas y centros educativos de ésta en España

y con cuya amistad me honro: José Luis Pallarés, José Luis Pérez de Ayala, Luis Rodríguez Saíz, Santiago Morga, Julián Vara, E. Gómez, Marcelino Oreja, Íñigo Cavero, que en paz descansa, José Manuel Otero Novas...

Muchos de ellos, además, en Valencia: Serafín Ríos Mingarro (a quien traté mucho menos), Juan Manuel Llopis, José M.^a Espinosa, Monseñor García Aracil y, afortunadamente aún trabajando con nosotros, Vicente Navarro, Bartolomé Serra, Vicente Lozano, Paco Sánchez... Así como José Luis Manglano y Alfonso Bullón de Mendoza, mis antecesores en el Rectorado y amigos.

El CEU actual es sin duda obra de todos ellos y, por eso, les debemos nuestro recuerdo más entrañable, nuestro homenaje y nuestro cariño, pero también de todos nosotros. De los profesores, con vuestra ejemplar entrega a la docencia, la investigación y los servicios a la Universidad y a la sociedad valenciana y española en general. Del PAS, que sois igualmente figura clave en el éxito y la historia de esta Casa. De nuestros alumnos, muchos de los cuales ostentan hoy responsabilidades tan relevantes en nuestra sociedad. Y de sus familias, a las que nunca agradeceremos lo bastante su confianza en nosotros al encomendarnos la formación superior de sus hijos. Y de nuestras autoridades nacionales y autonómicas, tan dignas representantes de la sociedad española, que nos han apoyado a lo largo de este dilatado periodo de tiempo y que tanto confían, me consta, en nuestra labor.

A este apoyo y confianza recibidos durante tantos años (desde 1971 en la Comunidad Valenciana) queremos responder, ahora y como siempre, sobre todo con nuestra permanente búsqueda de la excelencia en esta Universidad CEU Cardenal Herrera; una universidad privada, sin ánimo de lucro, que combina juventud con tradición y que, como Universidad que se precia de católica, defiende los valores del humanismo cristiano.

1. La Universidad CEU Cardenal Herrera como Universidad Católica: esfuerzos recientes

La Universidad CEU Cardenal Herrera se concibe, ante todo, como Universidad, como centro de saber, de creación, conservación y difusión del saber, dentro de la tradición católica, raíz y origen de las universidades a la que con sano orgullo proclama pertenecer.

Promovida por la Fundación Universitaria San Pablo CEU (que tiene naturaleza benéfico-docente y es obra, a su vez, de la Asociación Católica de Propagandistas, que, por cierto, celebra su centenario el año próximo), las actividades de nuestra universidad comenzaron en septiembre de 2000; pero son herederas directas de las enseñanzas universitarias iniciadas en 1933 por el entonces Centro de Estudios Universitarios (CEU), hace 75 años ya, como hemos visto.

Una Universidad, en definitiva, la nuestra, que a través de todas sus actuaciones (la docencia, la investigación, la transmisión de la cultura y de los valores del humanismo cristiano y el servicio a la sociedad) persigue con ahínco la excelencia académica y humana y reforzar nuestra identidad católica, como lo hacen todos los centros educativos del CEU en España. Objetivos ambos, como recordaréis, a los que me refería con detenimiento en mi Discurso de Apertura del pasado curso, y a los que hemos dedicado ingentes esfuerzos este año, entre ellos:

- una importante reestructuración organizativa, con su paralela renovación de cargos, dirigida sobre todo a lograr una gestión más eficaz para afrontar los retos del EEES;
- la elaboración de un Plan Estratégico para el período 2008-12, coordinado con las demás Universidades del CEU, como base racional de nuestra actuación en el futuro próximo;
- la puesta en marcha del proceso de promoción de nuestro profesorado, aprobado durante el curso anterior, y dirigido al reconocimiento de sus méritos docentes, de investigación y de gestión acumulados previamente;

- la elaboración de los nuevos Títulos de Grado exigidos por el EEES para las carreras que venimos impartiendo (y para algunas de nueva impartición) y la presentación de los respectivos proyectos al Consejo de Universidades, la Comunidad Valenciana y la ANECA, cuya verificación nos permitirá comenzar a aplicarlos previsiblemente el próximo curso. Proceso complejo y difícil, que nos ha exigido también un gran esfuerzo de coordinación a las Universidades CEU y numerosas jornadas de trabajo a muchos de nosotros; pero que nos permite, respetando siempre la normativa en vigor, acercarnos mejor al logro de nuestros objetivos interrelacionados de excelencia académica y de reforzamiento de nuestra identidad católica e institucional, ya citados;
- la continuación de la ampliación y mejora de nuestras instalaciones y medios para la docencia y la I+D en nuestras distintas Facultades y Centros (Núcleo Zoológico, Escuela Ecuestre, fachada del Centro de Elche, instalaciones del Centro de Castellón, apertura 24 horas del Hospital Clínico Veterinario, constitución de la Comisión para la adaptación de los espacios docentes a la nueva pedagogía del EEES...);
- la reforma de nuestro calendario académico (pionera en la Comunidad Valenciana) para su racionalización y mejor adaptación al EEES, que este curso tiene su necesario año de adaptación y que nos permitirá empezar el próximo la docencia a principios de septiembre;
- la nueva participación de la Cardenal Herrera en los Planes de Evaluación Institucional de la ANECA, dirigidos a valorar externa y públicamente nuestras titulaciones; así como la colaboración también con la ANECA en sus Programas AUDIT y DOCENTIA, para mejora de la calidad en distintos ámbitos; y con la AVAP en sus múltiples actividades;
- la intensificación y mejora de los numerosos servicios y ayudas que prestamos a nuestros alumnos universitarios y a sus familias: Programa de Acogida a los nuevos estudiantes, Jornadas de

Puertas Abiertas para los padres y familiares, Actos de Graduación e Imposición de Becas, Jornadas de Salidas Profesionales, aumento de las prácticas voluntarias (nacionales y extranjeras), estudio de inserción laboral de nuestros egresados, etc.;

- el aumento, si cabe, de nuestra presencia cultural e institucional en la Comunidad Valenciana, a través de Congresos, conferencias, actividades culturales... (Jornadas de los Estudiantes Universitarios con las Víctimas del Terrorismo; Congreso de la Law Moot Court Competition, de Santidad Seglar, de las redes Space y EJTA; Jornadas de Católicos y Vida Pública en Valencia; reunión de Obispos y Decanos de Ciencias de la Comunicación de las Universidades Católicas Españolas; Jornada Mundial de las Comunicaciones; presentaciones de libros; actividades numerosas y diversas en el Campus de Elche; premios y distinciones recibidos por nuestros profesores y alumnos y por la propia Universidad, etc.).

A lo que podríamos añadir otros muchos esfuerzos realizados durante el pasado curso en otras áreas de nuestra actividad muy diversas: desde el fomento a la investigación (con estupendos resultados en términos de publicaciones, financiación, acreditación del IDIT por AENOR, etc.), hasta el aumento de nuestras relaciones internacionales, de la estrecha colaboración con otras universidades, con empresas e instituciones y con nuestras autoridades autonómicas.

Pero no se trata ahora de ser exhaustivos. No sólo por razones de tiempo y porque se han recogido en el magnífico resumen de la Memoria que ha realizado antes nuestra Secretaria General, sino también por evitar el peligro de la autocomplacencia (incrementado, sin duda, por el difícil marco externo y por las dificultades propias en que dichos esfuerzos han sido realizados), porque han sido recompensados de formas muy diversas (los premios y distinciones a que acabo de aludir, la mejora de nuestra Universidad en los diversos *rankings* de docencia e I+D, etc.; pero, sobre todo, mediante el mantenimiento de la gran confianza de la sociedad valenciana y

española en nuestra labor, traducida, sobre todo, en la de las familias que siguen confiándonos un años más la educación superior de sus hijos) y porque somos todos conscientes de que aún tenemos mucho que hacer por mejorar, para lograr nuestros importantes objetivos, como os decía también con mayor detenimiento en mi Discurso del año pasado en esta misma ocasión, cuyas recomendaciones y medidas considero vigentes.

Sobre todo en cuanto a la llamada al esfuerzo colectivo, en una tarea ardua, compartida, constante, compleja y difícil, pero también apasionante y trascendente como pocas, en especial en una situación de “emergencia educativa” como la denomina S.S. Benedicto XVI, emergencia que, en el ámbito universitario católico, se ve reforzada por el impacto que el EEES ejerce sobre las universidades católicas.

2. Las Universidades católicas en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior: retos y oportunidades

Porque la constitución de un Espacio Europeo de Enseñanza Superior antes de 2010 afecta a todas las universidades de los países que, antes o después, han suscrito la denominada “Declaración de Bolonia” de 19 de junio de 1999, como ya sabemos, pero las Universidades Católicas lo están de una forma especialmente significativa porque son y deben seguir siendo universidades en las que, fieles a su ideario y principios, prime la formación integral de la persona, entendida como el crecimiento de ésta en todos los órdenes de su vida, de manera que consigan formar personas realmente desarrolladas, con sus conocimientos y habilidades, pero también con un gran y amplio bagaje cultural y espiritual, dispuestas a testimoniar su fe ante el mundo, no sometidas al relativismo moral imperante ni a los dogmas de lo políticamente correcto y decididas a actuar en la vida pública (la política, la economía, la cultura, los medios de comunicación, el derecho etc.) con integridad, con respeto a las ideas de los demás, pero desde una clara identidad católica.

¿Cuáles son las principales oportunidades que el EEES ofrece a las Universidades Católicas? El rediseño de los nuevos Títulos de Grado y Postgrado que implica, permite, en primer lugar, buscar un mejor perfil de los titulados que responda a los valores y planteamientos de una educación universitaria integral como la pretendida por una Universidad Católica; elaborar un proyecto educativo en cada titulación que concrete ese perfil; establecer para ello los objetivos de la titulación y las aportaciones específicamente cristianas de esa Universidad Católica; y diseñar en consecuencia el plan de estudios, incorporando asignaturas humanísticas cristianas y revisando el contenido de las demás materias desde esta perspectiva.

La nueva pedagogía de Bolonia permite mejorar también la formación en los valores cristianos, a través de dos sistemas compatibles que ese Espacio estimula: la pedagogía del ejemplo, fundada en la influencia que tienen los comportamientos e imagen de los buenos profesores, sobre todo en la labor de los “maestros”, y la aplicación de métodos más activos de enseñanza.

Los nuevos créditos europeos, en tercer lugar, conducen a una enseñanza más personalizada, que permite una mayor influencia sobre el alumno, mientras que el Suplemento al Diploma ofrece ventajas a aquellas universidades que, como las Católicas, persiguen una formación más completa del estudiante.

Por último, el EEES permite igualmente a las Universidades Católicas una formación de su profesorado dirigida a que cada profesor sea capaz de integrar en sus materias la aportación que puede realizarse desde ellas, para la adquisición por los alumnos de las capacidades generales y los aprendizajes profesionales o las aportaciones más específicamente cristianas; la apertura a otras universidades de prestigio, empresas e instituciones; una mejor respuesta a las demandas de la sociedad y a los objetivos del aumento del empleo y la convergencia en Europa; y, en definitiva, una mayor calidad, externamente acreditada, hoy más importante que nunca, como nos recordaba hace poco el Cardenal A. García-Gasco al señalar que “la educación

católica entiende que la calidad de la enseñanza está vinculada a la visión cristiana del hombre y del mundo, que le aporta la fe... está presente en todo el quehacer educativo del colegio o de la universidad, de tal manera que el alumno adquiriera una verdadera síntesis de fe, cultura y vida”, y que “la educación es más excelente cuanto más se realiza de persona en persona”.

Debemos aprovechar pues, todas las oportunidades que nos ofrece el EEES (y entre ellas éstas últimas, especialmente abiertas a las Universidades Católicas como la nuestra), así como afrontar adecuadamente los retos a los que nos somete, si queremos conseguir nuestros objetivos. Este Rector, su Consejo de Gobierno y el Patronato, pero sobre todo nuestros alumnos y familias, y nuestras autoridades civiles y eclesiásticas, contamos para eso con vuestra entrega, como siempre.

3. Agradecimientos

Acabo ya, como es tradicional, con palabras muy gratas de felicitación y de gratitud al profesor D. Miguel Herráez Serra, por su tan sugerente lección magistral; a nuestra Secretaria General D.^a Rosa Visiedo Claverol, por su brillante resumen de la Memoria del Curso Académico 2007/08; al Coro de la Universidad, por sus magníficas interpretaciones de hoy; a los organizadores de este Acto, que personalizo en su principal responsable, la Vicerrectora de Alumnos y Relaciones Institucionales, Pilar Paricio; a todos los que habéis recibido vuestros merecidos Premios a la Innovación y Mejora de la Docencia y los Servicios de nuestra Universidad y vuestras Placas Conmemorativas del 75 Aniversario del CEU; al IDIT, por su acreditación por AENOR, que nos llena también de satisfacción; y a Monseñor Esteban Escudero, Obispo Auxiliar de Valencia, por haber aceptado una vez más presidir la Eucaristía de esta Apertura del Curso (que supone, además, la del Año Paulino en nuestra Universidad) por acompañarnos en este acto académico y por su espléndida homilía.

Querido D. Esteban, transmita por favor a Su Eminencia Reverendísima, el Cardenal Arzobispo de Valencia D. Agustín García-Gasco, nuestro filial aprecio y nuestra lealtad y fidelidad a la Iglesia diocesana y a nuestro Pastor en la diócesis de Valencia.

También quiero dejar constancia de nuestra gratitud al Párroco de la Iglesia San Jaime Apóstol y al Excmo. Sr. Alcalde de Moncada por sus facilidades para la celebración de dicha Eucaristía y de este Acto Académico; de mi recuerdo entrañable y nuestra oración por los miembros de nuestra Comunidad Universitaria que ya no pueden estar con nosotros y de mi agradecimiento más sincero a todas las personas que con su entrega y esfuerzo como integrantes del Consejo de Gobierno de esta Universidad han colaborado en los últimos años eficazmente a su desarrollo (los anteriores Vicerrectores Higinio Marín y Pablo González-Pola, Secretario General Federico Martínez Roda, la Decana Isabel de Salas y el Director de la Escuela Superior de Enseñanzas Técnicas José Luis Ferrer); gracias igualmente al Patronato de nuestra Universidad y a la Fundación Universitaria San Pablo CEU, por su continuo apoyo y comprensión; a todos los que integráis esta Comunidad Universitaria CEU Cardenal Herrera (profesores, PAS y alumnos) por vuestra fenomenal acogida a este Rector y por vuestro afecto y colaboración durante estos quince meses que llevo con vosotros, a las familias de nuestros alumnos, quiero reiterarlo, por confiarnos la educación superior de sus hijos; y a todos vosotros, por vuestra presencia, en especial a las numerosas y relevantes autoridades políticas, religiosas, civiles y militares de la Comunidad Valenciana que han querido honrarnos y acompañarnos hoy, en esta solemne celebración, y que personalizo en Amparo Camarero, con cuya comprensión, apoyo y cariño me consta cuenta nuestra Comunidad Universitaria, y en Monseñor Esteban Escudero, Obispo Auxiliar de nuestra Archidiócesis, que nos honra con su personal afecto.

Muchas gracias, finalmente, por vuestra atención y que el Señor nos ayude e ilumine a todos en nuestra magnífica y tan ilusionante y gratificante tarea, con el ejemplo siempre de nuestro Patrón San Pablo,

“maestro de los gentiles en la fe y en la verdad”, como nos recordaba S.S. el Papa Benedicto XVI, en su Homilía de la Apertura Solemne del Año Paulino del 28 de junio último, y hace un rato D. Esteban Escudero en la suya, mostrándonos la relevancia y actualidad de sus palabras.

Muchas gracias.

Bibliografía

- ABC, "Sentido y significado de la Universidad Católica", Semanario Alfa y Omega, 10 de enero de 2002.
- ALSINA, J.M., "Discurso de Apertura. Curso académico 2006-2007", Universidad CEU Abat Oliba, Barcelona, mimeo, 2006.
- AYALA, A., *Obras completas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001.
- BENEDICTO XVI, "Discurso en la Universidad de Ratisbona: Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones", Roma, mimeo, septiembre 2006.
- "Homilía del Papa en la Apertura Solemne del Año Paulino", Roma, nimeo, 30 de junio de 2008.
- BUSTOS, M., "Retos para el tercer milenio: el cristiano y su compromiso en el mundo", ACdP, Madrid, 2004.
- CANIZARES A. "La verdad, base de la educación", Instituto de Humanidades Ángel Ayala CEU, mimeo, 8 de marzo de 2007.
- "Conferencia Doctorado Honoris Causa". Universidad CEU Cardenal Herrera, mimeo, Valencia, julio de 2007.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, "El papel de las Universidades en la Europa del conocimiento", Bruselas, 5 de febrero de 2003.
- "Movilizar el capital intelectual de Europa", Bruselas, abril 2005.
 - "Eficiencia y equidad en los sistemas europeos de educación y formación", Bruselas, septiembre 2006.
- CONFERENCE OF MINISTRES RESPONSIBLE OF HIGHER EDUCATION, "Realising the European Higher Education Area", Berlín, 19 de septiembre de 2003.
- "The European Higher Education Area: achieving the goals", Bergen, 19-20 de mayo de 2005.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, "Los Católicos en la vida pública", Instrucción Pastoral, Edice Madrid, abril 1986.
- "Orientaciones morales ante la situación actual de España", Instrucción Pastoral, Edice, noviembre 2006.
- DÍEZ HOCHLEITNER, R., "El profesor universitario cara al futuro", en F. Michavila y J. Martínez (eds.), *La profesión de profesor de universidad*, ed. Comunidad de Madrid, Madrid, 2004, págs. 23-36.

ESCUADERO, T., “¿Cambiará la convergencia europea la pedagogía?”, *El País*, 1 de marzo de 2004, pág. 43.

EUA, “Annual Report”, Ginebra, varios años.

- “Declaración de Graz. Después de Berlín: el papel de las Universidades”, Lovaina, mimeo, 4 de julio de 2003.
- “Glasgow Declaration: strong universities for a strong Europe”, Bruselas, 2005.

FERNÁNDEZ, F., “Universidad: reforma o ruptura”, ABC-Vocento, Madrid, mimeo, 2006.

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU, *Católicos y Vida Pública: Actas del II Congreso. Educar para una nueva sociedad*, 2 tomos, BAC, Madrid, 2001.

GONZALEZ, J. y WAGEMAAAR, R. (eds.), “Tuning educational structures in Europe II: La contribución de las universidades al proceso de Bolonia”, Universidad de Deusto, Bilbao, 2006.

GONZALEZ-TREVIJANO, P., “La Universidad y el Nuevo Milenio”, *ABC*, 3 de septiembre de 2002, pág. 3.

HERRÁEZ, F., “El papel de la Iglesia en la educación. Función docente de la Iglesia. Presentación”, en Fundación Universitaria San Pablo CEU, *Actas del II Congreso Católicos y Vida Pública: Educar para una nueva sociedad*, BAC, Madrid, 2001, Tomo II, págs. 85-92.

JUAN PABLO II, “Carta Encíclica *Fides et Ratio*”, Roma, mimeo, septiembre 1998.

- “Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas”, Roma, mimeo, 1990.

LLANO, A., “Repensar la Universidad. La Universidad ante lo nuevo”, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2003.

MANJÓN, J. (coord.), “El bienestar social y la educación en valores: una relación indispensable”, Biblioteca de Ciencias Humanas y de la Religión, Fundación San Pablo CEU Andalucía, Sevilla, 1999.

- “La Universidad española hacia Europa”, Fundación A. Martín Escudero, Madrid, 2000.

NEWMAN, J.H., “Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria”, ed. EUNSA, Navarra, 1996.

OREJA, M., “Lección Inaugural” del curso 2000-01, Universidad Cardenal Herrera-CEU, Valencia, octubre 2000.

PAREJO GÁMIR, J.A., “Discurso del Rector”, Solemne Acto de Apertura del Curso 2001-2002, Madrid, 27 de septiembre de 2001.

- “Discurso del Rector. La calidad de nuestras universidades”, Universidad San Pablo-CEU, Madrid, 25 de septiembre de 2002.
- “Discurso del Rector. Veinticinco años de Constitución Española, diez años de Universidad San Pablo CEU, setenta años de CEU”, Universidad San Pablo-CEU, Madrid, 24 de septiembre de 2003.
- “Discurso del Rector. Hacia un nuevo modelo pedagógico en la formación universitaria”, Universidad San Pablo CEU, Madrid, 6 de octubre de 2004.
- “Discurso del Rector. La Universidad San Pablo CEU ante el Espacio Europeo de Enseñanza Superior”, Universidad San Pablo CEU, Madrid, 20 de septiembre de 2005.
- “Discurso del Rector. La Universidad CEU San Pablo camino de la excelencia”, Universidad CEU San Pablo, Madrid, 6 de octubre de 2006.
- “El papel de los laicos católicos en la educación superior”, Boletín ACdP nº 1.103, abril 2007, Suplementos de Criterios.
- “Principales actuaciones estratégicas de la Universidad CEU San Pablo, para el futuro inmediato”. CEU Ediciones. Madrid, 29 de enero de 2007, págs. 12 – 13.
- “El compromiso del docente con la educación”, Semanal *Alba*, 4 a 10 de abril de 2008, Especial Educación, pág. 18
- “El Espacio Europeo de Enseñanza Superior: un nuevo reto para las universidades españolas”, *Las Provincias*, 24 de abril de 2008, págs. 28-29
- “El Espacio Europeo de Enseñanza Superior: un análisis valorativo”, *Las Provincias*, 30 de abril de 2008, pág. 32
- “Las universidades católicas en el EEES”, Semanal *Alba*, 9-15 de mayo de 2008, pág. 30.
- “Implicaciones pedagógicas del EEES”, *El Mundo-Campus*, 4 de junio de 2008, pág. 2.

PARLAMENTO EUROPEO, “Informe sobre las Universidades y la enseñanza superior en el espacio europeo del conocimiento”, 24 de mayo de 2002.

- SÁNCHEZ AGESTA, L., "El Cardenal Ángel Herrera y la enseñanza superior", Instituto Social León XIII, UPS, Madrid, 1968.
- UNESCO, "Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción", París, 1998.
- VAN PARIJS, "Ethique et université dans un monde en crise", en P. Löwenthal (ed.), *L'université catholique aujourd'hui*, Academia, 1994.
- VAN PARIJS, "Ethique et université dans un monde en crise", en P. Löwenthal (ed.), *L'université catholique aujourd'hui*, Academia, 1994.
- VV. AA., "Pedagogía universitaria y formación integral", The University of Notre Dame Australia, Fremantle, agosto 2000.
- "The University for a New Humanism", University La Sapienza, Roma, junio 2001.
 - "Innovaciones en la organización y gestión de las universidades", Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, Madrid, 2001.
 - "Aprender para el futuro. Universidad y Sociedad", Fundación Santillana, Madrid, 2002.

Solemne Acto de Apertura
Castellón, 21 de octubre de 2008

MONICIÓN DEL EXCMO. Y MAGFCO. SR. RECTOR D. JOSÉ ALBERTO PAREJO GÁMIR EN LA EUCHARISTÍA

1. Con esta Eucaristía no sólo recordamos el origen y las raíces de la institución universitaria y ese fecundo diálogo entre fe y razón. Esta celebración es un acto con el que renovamos la identidad de nuestra propia universidad. La Universidad CEU Cardenal Herrera es una Universidad Católica, con todo lo que ello implica. El humanismo cristiano impregna nuestro ideario y procuramos que junto a una maduración humana e intelectual todos nuestros alumnos tengan a mano los medios necesarios para una maduración espiritual.

2. La Universidad CEU Cardenal Herrera lleva el nombre del primer presidente de la Asociación Católica de Propagandistas. Don Ángel Herrera Oria es la encarnación del ideal al que aspiramos. Un hombre que, a partir de una excelente formación universitaria, puso sus talentos al servicio de la sociedad y de la Iglesia.

No es casualidad que el inicio de curso en las Universidades de la Fundación San Pablo CEU venga presidido por la celebración de la Santa Misa.

En primer lugar, recordamos así el origen y el seno donde se gestó y nació la universidad, esto es, la Iglesia Católica. Las primeras universidades datan del siglo XIII y nacieron como maduración de las escuelas que, al final de la alta Edad Media, habían surgido al cobijo de iglesias y catedrales. Es cierto que muy pronto los estudios de derecho y medicina estuvieron presentes, pero una nota importante de aquellos primeros centros fueron los estudios de filosofía y teología. Esto provocó un fecundo diálogo entre fe y razón que quedó reflejado en los escritos de algunas figuras de aquellos tiempos como Alberto Magno o su discípulo Tomás de Aquino. Poco habría de durar, sin embargo, aquella convivencia cultural: la Modernidad, sobre todo a partir del siglo XVII, no sólo rompería con este binomio, sino que enfrentaría a la fe con la razón, afirmando la imposibilidad de este matrimonio. La universidad de hoy, y concretamente la nuestra, está llamada a recuperar esta unidad perdida, a afrontar desde la ciencia, la filosofía y las diversas disciplinas científicas las cuestiones de nuestro tiempo, pero siempre abiertas a la posibilidad de que sobre ciertas cuestiones pueda recibirse la luz de la fe.

Con esta Eucaristía además no sólo recordamos el origen y las raíces de la institución universitaria y ese fecundo diálogo entre fe y razón. Esta celebración es un acto con el que renovamos la identidad de nuestra propia Universidad. La Universidad CEU Cardenal Herrera es una Universidad Católica, con todo lo que ello implica. El humanismo cristiano impregna nuestro ideario y procuramos que, junto a una maduración humana e intelectual, todos nuestros alumnos tengan a mano los medios necesarios para una maduración espiritual. Y ese espíritu se hace extensible a todos los que pertenecen a esta comunidad universitaria, profesores y también personal de administración y Servicios.

La presencia de esta identidad católica en el ámbito universitario es la razón de ser de nuestra institución. Se encuentra en el fin y en la

intención de la Asociación Católica de Propagandista, que la fundó y que sigue detrás animándola y sosteniéndola.

La Universidad CEU Cardenal Herrera lleva el nombre del primer presidente de la Asociación Católica de Propagandistas. Don Ángel Herrera Oria es, en cierto modo, la encarnación del ideal al que aspiramos.

Estudiante destacado, brillante opositor a la abogacía del Estado, director del periódico *El debate*, fundador de la primera escuela de periodismo en España y, ya como Obispo de Málaga, entre otras muchas cosas, creó e impulsó más de doscientas cincuenta escuelas rurales formando al mismo tiempo a los docentes para dirigirlos. Un hombre, pues, que, a partir de una excelente formación universitaria, puso sus talentos al servicio de la sociedad y de la Iglesia.

Que esta Eucaristía nos ayude a reflexionar sobre el origen y sentido de nuestra institución; que volvamos a tener presente la identidad de nuestra Universidad y, sobre todo, que Jesucristo sea sostén en el largo camino que nos imponen nuestra vocación y tareas universitarias. Nos encomendamos a don Ángel Herrera Oria, cuyo proceso de beatificación se encuentra en marcha, para que nos obtenga de Dios y de la Virgen María las gracias necesarias para ser fieles al ideal que impulsó la creación de esta Universidad y todas las de la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Sea también San Pablo, nuestro Patrono, en este año dedicado a él, nuestro intercesor. Muchas gracias.

José Alberto Parejo Gámir
Rector de la Universidad CEU Cardenal Herrera

HOMILÍA DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO DE SEGORBE-CASTELLÓN, MONSEÑOR CASIMIRO LÓPEZ LLORENTE

1. Como centro católico, vuestra actividad se enmarca dentro de la misión de la Iglesia de anunciar la Buena Nueva. Es lo que nos recuerda San Pablo en la lectura de hoy: como él, habéis recibido la gracia de “anunciar la riqueza insondable que es Cristo, y aclarar a todos la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo” (Ef 3, 8-12).

2. Vuestra Universidad y ésta Titulación de Enfermería han de ser lugar de búsqueda de la verdad por excelencia. Ante la fragmentación del saber, los cristianos tenemos un principio unificador que es Jesucristo, que muestra la verdad del hombre. Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada, es la verdadera realidad, que permanece cuando el resto de realidades se desvanecen.

3. Por eso, en la búsqueda de la verdad y en la docencia habréis de cuidar con exquisitez la referencia a Dios que se nos ha revelado en Cristo. Y no menos habréis de cuidar en la formación la dimensión ética, que se deriva del Evangelio, recordando que no todo lo científicamente posible es éticamente aceptable. No podemos ser esclavos de la ciencia, ni del relativismo moral imperante.

Hermanos y hermanas en el Señor, Excmo. Sr. Rector Magnífico, Sr. Director Gerente del Hospital, Autoridades, Profesores y Alumnos, Capellanes y Sacerdotes concelebrantes,

1. Con esta Eucaristía inauguramos el Curso Académico 2008-2009 de la Titulación de Enfermería de la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia, en Castellón. Es el segundo año de este hermoso proyecto de ofrecer una sólida educación y una integral formación a enfermeros y enfermeras con fidelidad al proyecto educativo católico del CEU. Visto con los ojos de la fe y en coherencia con vuestra identidad católica y vocación eclesial, un nuevo curso es siempre un nuevo tiempo de gracia que Dios os ofrece en vuestro trabajo educativo y en vuestra tarea académica. Por eso mismo, iniciamos nuestra tarea desde la Eucaristía, centro de la vida y de la actividad de la Iglesia, también centro de la vida de vuestro Centro. Antes de nada nos hemos de dejar conducir por la Palabra de Dios, alimentar por la Eucaristía y fortalecer por el Espíritu, que es el Espíritu de la verdad.

2. Como centro católico, vuestra actividad se enmarca dentro de la misión de la Iglesia de anunciar la Buena Nueva. Es lo que nos recuerda San Pablo en la lectura de hoy: como él, habéis recibido la gracia de “anunciar la riqueza insondable que es Cristo, y aclarar a todos la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo” (Ef 3, 8-12). Como nos ha recordado Benedicto XVI, “cada institución educativa católica –también vuestro centro– es, en primer lugar y sobre todo, un lugar para encontrar a Dios vivo, el cual revela en Jesucristo la fuerza transformadora de su amor y su verdad (cf. *Spe salvi*, 4). Esta relación suscita el deseo de crecer en el conocimiento y en la comprensión de Cristo y de su enseñanza. De este modo, quienes lo encuentran se ven impulsados por la fuerza del Evangelio a llevar una nueva vida marcada por todo lo que es bello, bueno y verdadero; una vida de testimonio cristiano alimentada y fortalecida en la comunidad de los discípulos de Nuestro Señor, la Iglesia” (“Discurso en el Encuentro con educadores católicos en la Universidad Católica de América”, Washington D.C., 17 de abril de 2008).

La revelación de Dios ofrece a cada generación la posibilidad de descubrir la verdad última sobre la propia vida, sobre el ser humano, sobre el mundo y sobre el fin de la historia. El deber de conocer la verdad última implica a toda la comunidad cristiana y motiva a cada generación de educadores cristianos a garantizar que el poder de la verdad de Dios impregne todas las dimensiones de las instituciones a las que sirven. De este modo, la Buena Noticia de Cristo puede actuar y guiar, tanto al docente como al estudiante, hacia la verdad objetiva: una verdad objetiva que trasciende lo particular y lo subjetivo, que apunta a lo universal y a lo absoluto y que nos capacita para proclamar con confianza la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). (Cf. Benedicto XVI).

3. Vuestra Universidad y esta Titulación de Enfermería han de ser lugar de búsqueda de la verdad por excelencia. Ante la fragmentación del saber, los cristianos tenemos un principio unificador que es Jesucristo, que muestra la verdad del hombre. Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada, es la verdadera realidad, que permanece cuando el resto de realidades se desvanecen. Sin Dios, como “fundamento de la verdad”, sin Cristo –el Camino, la Verdad y la Vida–, los valores, la educación y la formación tienden a convertirse en grandes palabras, construidas sobre tierras arenosas.

La identidad de vuestra Universidad no es simplemente una cuestión de nombre o de declaración de identidad católica. Es una cuestión de convicción y de vivencia diaria. Por eso, hemos de preguntarnos con Benedicto XVI: ¿Creemos realmente que sólo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece verdaderamente el misterio del hombre? (cf. *Gaudium et spes*, 22) ¿Estamos realmente dispuestos a confiar todo nuestro yo, inteligencia y voluntad, mente y corazón, a Dios? ¿Aceptamos la verdad que Cristo revela? En vuestra Universidad, ¿es “tangible” la fe? ¿Se expresa en la liturgia, en los sacramentos, por medio de la oración, los actos de caridad, la solicitud por la justicia y el respeto por la creación de Dios? Solamente de este modo damos realmente testimonio sobre el sentido de quiénes somos y de lo que sostenemos.

Por eso, en la búsqueda de la verdad y en la docencia, habréis de cuidar con exquisitez la referencia a Dios, que se nos ha revelado en Cristo. Y no menos habréis de cuidar en la formación la dimensión ética, que se deriva del Evangelio, recordando que no todo lo científicamente posible es éticamente aceptable. No podemos ser esclavos de la ciencia, ni del relativismo moral imperante.

El conocimiento científico es muy válido en su ámbito, pero también lo son la filosofía, la antropología o la teología. Las ciencias de la salud pueden decir cómo es el hombre, pero no quién es el hombre. Para ello se necesitan otras disciplinas. La fe, que no suplanta a la razón ni está reñida con ella, os ayudará en el camino de búsqueda de la verdad y en vuestra tarea educativa.

Esta Titulación, por su carácter confesional católico, ha de formar cristianamente en favor del derecho a la vida, en comunión con el Magisterio de la Iglesia.

Los creyentes en Cristo deben, de modo particular, defender y promover este derecho, conscientes de la maravillosa verdad recordada por el concilio Vaticano II: “El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre” (*Gaudium et spes*, 22). En efecto, en este acontecimiento salvífico no sólo se revela a la humanidad el amor infinito de Dios, sino también el valor incomparable de cada persona humana. Por eso, el cristiano está continuamente llamado a movilizarse para afrontar los múltiples ataques a que está expuesto el derecho a la vida. Sabe que en eso puede contar con motivaciones que tienen raíces profundas en la ley natural y que, por consiguiente, pueden ser compartidas por todas las personas de recta conciencia.

Por todo ello, pedimos al Señor y oramos al Espíritu de la Verdad que os ilumine y fortalezca a toda la comunidad educativa y a quienes os dedicáis a la ciencia para ser testigos de una conciencia verdadera y recta, para defender y promover el ‘esplendor de la verdad’, en apoyo del don y del misterio de la vida. En una sociedad en que se extiende la ‘cultura de la muerte’, con vuestra cualificación cultural, con vuestra

enseñanza y con vuestro testimonio, podéis contribuir a despertar en muchos corazones la voz elocuente y clara de la conciencia.

4. “*Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo*”, (Mt 5, 13-14), escuchábamos en el Evangelio. Vosotros, queridos profesores, sois la sal de la tierra y la luz del mundo en el ámbito de la Universidad.

Vuestra capacidad para sazonar, para dar gusto y sabor como lo hace la sal, os viene de vuestro bautismo, por el que quedasteis transformados al ser sazonados con la vida nueva que viene de Cristo (cf. Rm 6, 4). La gracia bautismal que os ha regenerado, haciéndoos vivir en Cristo y concediéndoos la capacidad de responder a su llamada, es la fuerza por la que no se desvirtuará vuestra identidad cristiana en vuestra tarea docente, y que os ayudará a vivir como profesores cristianos en vuestro modo de vivir, de pensar y de enseñar (cf. Rm 12, 2). Como la sal, medio usado habitualmente para conservar los alimentos, estáis llamados a conservar la fe que habéis recibido en la comunión de la Iglesia y a transmitirla intacta a los demás. Sólo permaneciendo fieles a los mandamientos de Dios, a la alianza que Cristo ha sellado con su sangre derramada en la Cruz, podréis ser los apóstoles y los testigos, buscando y ayudando a buscar el sentido y la plenitud de la existencia.

Como luz del mundo en el ámbito educativo, habéis de llevar a Cristo, Camino, Verdad y Vida, a los jóvenes estudiantes, para que su deseo de verdad, impreso en lo más íntimo de cada ser humano, llegue a su plenitud. La luz de Cristo y de su Evangelio ilumina el corazón y da claridad a la inteligencia. Él nos dice: “*Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida*” (Jn 8, 12). El encuentro personal con Cristo y su Evangelio iluminan a la persona y su existencia con una nueva luz y proporcionan un nuevo modo de ver el mundo y las personas.

Fieles al espíritu apostólico de vuestro Patrono, San Pablo, os habéis de sentir llamados a propagar el Evangelio a cada persona en particular y en todos los ambientes de nuestra sociedad en los que se juega el destino de los hombres.

Que sólo os mueva la certeza de que el Evangelio es la Verdad que salva al hombre y le lleva a la plenitud de la Vida. ¡Que María la Virgen, que supo acoger con fe y obediencia la Palabra de Dios y transmitirla a los demás, sea vuestro modelo en vuestra misión! ¡Que ella os aliente, os conforte y os proteja! Amén.

+ Casimiro López Llorente
Obispo de Segorbe-Castellón